

Redacción: Calle del Hor-  
no de S. Miguel, petit ho-  
tel.

Administración: Calle de  
Alfonso XIII imprenta.

La Correspondencia al  
director.

No se devuelven origi-  
nales.

# LA COTORRA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Orihuela 1 mes—0'50 Cts.  
Fuera, trimestre. 1'50 id.  
Extranjero... no me jaga osté  
de reir que tengo er labio  
partio.

En esta redacción no se  
vende árnica, ni zaragatona,  
ni antiespasmódicos; pero los  
tenemos.

SEMANARIO JOCO SERIO

## RASGOS

«... han resultado tan antipopulares, como los desagradecidos que subastaron la inteligencia y la hicieron tan dócil que les permitía colaborar en «La Iberia», «La Huerta» y «La Epoca» a un tiempo mismo, aunque secretamente, por de contado».

(De «La Epoca», que habla con ello sólo).

De nuevo se levanta «El Fantasma» sobre las cenizas del muerto clamando justicia contra los ruines que hacen del sencillo y noble proceder de un compañero, el arma rastro que lo ofenda, pretendiendo mancharlo. «El Fantasma» no se explica tal acometida y con tales medios, nada más que en gentes sin... conciencia.

¡Bonita y provechosa lección! Agradecemos infinito las líneas que hemos transcrito de «La Epoca» en los comienzos de este articulito...

Rindamos culto á la verdad. Ciertamente, de toda certeza que el director de «La Iberia» y el director (ó lo que sea) de «La Epoca», cuando éste último periódico se publicaba diariamente, (no confundamos) solicitaron muchas veces el modesto, el pobrísimo auxilio de un redactor de «La Huerta», invocando para ello la amistad y el compañerismo.

Veámos como.

Que la opinión imparcial, desapasionada y culta, nos juzgue á todos.

Hagamos historia:

Hace poco más de un año, recordarán ustedes, que el director de «La Iberia» marchó á Barcelona, donde estuvo no recuerdo si dos meses.

Antes había pedido, al amigo y compañero á quien ahora se censura, que cuidara durante su ausencia de la marcha de «La Iberia», conviniendo que cesaría hasta su regreso toda campaña política, limitándose éste á impedir que suspendiese la publicación un diario donde aquél tenía de sueldo sesenta pesetas, y enviándole dicha cantidad á la capital aludida.

Sobrado trabajo tenía el redactor de «La Huerta», á quien tal servicio se reclamaba. No obstante prometió hacer lo que pudiera. ¿Fue así?

Pero el hombre propone y Dios dispone sabiamente. De «La Iberia» se hizo cargo y la escribió D. Andrés de Lacárcel durante la ausencia del director. No fueron, pues, necesarios los servicios de personas ajenas á la redacción. «La Iberia» siguió su campaña.

Esta es la historia. El que diga otra cosa, falsea villanamente la verdad.

Grande apuro inquietaría

en otra ocasión al director ó lo que fuese «del diario» «La Epoca», cuando solicitó un favor análogo del tan nombrado redactor de «La Huerta». (1) El primero detuvo al segundo en la plaza de la Soledad, esquina á la calle de Soleres.

Aquél habló y pidió en nombre de sus hijos...

¿Para que más? Estas cosas asquean. A «El Fantasma» no le gusta arrojar favores al rostro de nadie... Y lo han puesto en ese caso.

¿Faltó acaso el periodista á la fidelidad debida en el puesto que defendía? Nó.

¿Se contradijo en algún escrito? Nó.

Si algun favor hizo á los que se brindaban como amigos y compañeros ¿recibió por él alguna recompensa? Nó.

¡Que se demuestre lo contrario!!

Esos son... «los desagradecidos que subastaron la inteligencia y la hicieron tan dócil que les permitía colaborar en «La Iberia», «La Huerta» y «La Epoca»...

EL FANTASMA.

CON PLUMA AGENA

NUESTRAS MAXIMAS

Nuestro guía, la Moral, nuestro

(1) Entre ambos hacia tiempo que no existían ninguna clase de relaciones. No se saludaban siquiera.

fin, la Justicia; nuestro premio único, la satisfacción del deber cumplido.

Nadie educa lo que no quiere: por que queremos á los que censuramos, afeamos sus vicios.

El periodista que por temor calla, se envilece; el que oculta por promesas, se encanalla; el que denuncia con valor, se engrandece.

Ni amistades por adulación; ni puestos por venalidad; el mérito debe ser la base de toda recompensa.

Nuestra amistad es para todos, pero nunca á precio del silencio.

El que moraliza, ama; el que consiente, corrompe.

La prensa honrada es el azote de los malos y la defensa de los buenos.

Si alguno habla mal de nosotros, pedidle su hoja de servicios.

El hombre honrado que se ve atacado por la prensa, rectifica, no critica ni persigue.

El que teme, huye; el que ama el silencio es porque no puede vivir más que en tinieblas.

En cambio, el honrado, gusta de la claridad, ofrece sus actos al exámen de todos y pasa su vida á la luz del día.

L. Barrio y Morayta

### Los sueños de Periquín

—¡Viva D. Segis!... ¡viva D. Antonio!... ¡viva D. Melquiades!... ¡viva D. José! ¡viva D. Alejandro!... viva... viva el «palmo cúbico!»

—¿Qué es eso? ¿qué te sucede, Periquín?

—¡Libertad, moralidad, igualdad, loganimidad, fraternidad... aunque todo sea en «calderilla!»

—¡Malos mengues te arrastren! ¿Que quieres decir? ¿qué te pasa?

—¡Ay, ay mi amo! Yo no he nacido para cepillarle á usted la ropa; yo he venido al mundo para algo más importante, yo tengo ideas, tengo grandes soluciones.

—¡Caramba! En «La Iberia» creo que se admiten soluciones para todo.

—No estoy ahora, precisamente, de broma, mi amo.

—¿En «La Epoca»?

—¡Boliches! (Señor, perdóname) «La Epoca» no tiene nada más que una solución...

—¿En «El Orden»?

«El Orden,» pudiera desordenarse.

—¿Qué es ello, Periquín!

—¡Oh, mi secreto!

—Ja, ja, ja.

—No se burle usted, mi amo... ahí tenemos al inopinado moretismo local, que tiene las soluciones para la regeneración de Orihuela en la bolsa de los secretos.

—La cuestión es mandar...

—Poco á poco, D. Tranquilino, yo no me comprometo ni comprometo á nadie á lo que no pueda hacerse...

—¡Ah, perillán!

—He soñado, he soñado, mi amo que yo era un cacique máximo...

Mis amigos me llamaban ilustre, eminente, sabio, principio y fin de todas las cosas. Yo también los llamaba... para repartirles credenciales; al que no le daba credencial me llamaba, de moro para arriba.

Como era natural este desacato les costaba morir fusilados por la espalda, en nombre de la libertad, de la fraternidad y de la moralidad.

—¡Viva Periquín!—se oía decir por doquier.

—Gracias, amado pueblo.

Al dar las gracias he despertado; un sudor frio como el sorbete de fresa recorria mi frente.

Me acordaba de los fusilamientos. y por eso, imitando á otros que se pasean por esos mundos he comenzado á gritar... ¡Viva D. Segis! ¡viva D. Antonio! ¡viva D. Gumer-sindo! ¡viva D. José!...

—No hagas caso de los sueños, Periquín... ¡tantos sueñan lo mismo que tu has soñado!

—Pero... ¿y esas soluciones?

—Oh, ah; consisten en el buen reparto de puestos retribuidos. Lo demás es música con sordina.

Toribio.

### SOLILOQUIOS

En honor á la verdad, debo decir á mis amables lectores, que no conozco más que de nombre á Jauja, la famosa y tentadora ciudad, villa, ó lo que sea, donde todo es satisfacción y holganza; pero ¿que urgencia me invita á alzar el vuelo y meterme en tales honduras?

¿Que puede envidiarle nuestro pueblo á la ciudad fabulosa?

Esta es la vetusta urbe de Teodomiro, que en paz descansa, por que éste Sr. Teodomiro murió hace ya tiempo. No fué moretista. Al menos la historia no dice nada.

Yo alabo ese gusto; porque el anémico moretismo local, que nació casi retozón, va tomando el aspecto de las lámparas que se encienden por las ánimas.

LA COTORRA, pues, decide

quedarse en la amable compañía de ustedes.

Esta comarca es bellísima. Aganipe, la fuente de las musas, corre entre naranjos y jazmineros. ¿Estaremos, sin saberlo, en las propias Hespérides?

Eso nos preguntábamos, pero hemos desistido de tan estupenda idea. Aquí se hace política de campanario (que llamó Romero Robledo) como en Villabellotas la menor. Léan ustedes, si nó, «La Iberia», que nada tiene que ver con aquella otra donde tan provechosas campañas hicieron Sagasta, Llano y Persi y otros caudillos de la revolución.

Ahora se usan carabinas de guardarropia averiada. ¡Que batallas! Entre los que forman ese partido local no están, que nosotros sepamos, Miltiades, Leónidas, Cesar, Temistocles, Anibal, Cimón ni Pericles, mayormente; pero hay quien se cree, y lo dice, que es el Angel exterminador, aunque se revuelven furiosos en un callejón sin salida, y sin que se hunda el firmamento ni tiemblen las esferas.

De ese modo se ha conseguido que lo que comenzó serio, concluya en piruetas de Arlequín.

Antes de que le pusieran la cruz al jefe, ya habíanle echado sus solícitos correligionarios de por acá, sobre los hombros, el manto de púrpura y le habían puesto en las manos una caña.

*El Papagayo*

## COTORREO

Si los hechos no lo demostraran con tanta evidencia dudáramos de lo que sucede

con el hermoso teatro circo oriolano.

Apenas construido, ya se piensa en suprimirlo.

«La Cotorra» no está conforme... ¡vaya! Yo no censuro al Sr. Roca. Este, que con tanto gusto y entusiasmo se gastó el dinero por dotar á Orihuela de un nuevo templo de Talía, tiene ahora, si es cierto cuanto se dice, muy respetables razones para deshacerse de él. Cualquiera en su caso haría lo mismo.

Pero ¿debe convertirse el circo en plaza de Abastos?

Nó, nó y nó.

Reúnase un número suficiente de accionistas, ¡entre personas pudientes y de independencia, cómprese el teatro y... ¡tutti contenti!

Cuanto más haya, mejor. Las acciones se repartirán más baratas. Después se le entrega ese edificio al asilo de ancianos desamparados.

Así todos contribuirán con gusto.

LA COTORRA no tiene donde caerse muerta, como vulgarmente se dice. Si tuviera dinero, compraría el teatro.

Pero no tiene un ochavo. Y, se dá por satisfecha, ofreciendo la idea al pueblo, gratis, á ver si alguien la recoge.

LA COTORRA no se detiene por ahora en examinar la conveniencia ó inconveniencia de que la plaza sea más allá ó más acá. Las cosas claras.

El teatro circo no debe desaparecer.

LA COTORRA

## ALETEOS

Rara coincidencia:

Ni «La Iberia» ni «La Epoca» se han enterado de la feliz llegada de LA COTORRA.

¡¡Salud, compañeros!!

Ustedes se enterarán... palabra.

\*\*\*

De «La Epoca»:

«Si entre los carlo-integros-conservadores hubiera un Escudero mejor sería la administración y más contento estaría el pueblo.»

Sobre todo á «La Epoca» se le rellenarían los hijares de satisfacción.

\*\*\*

¡Al fin!

Ya están cojidos.

Ya se han demostrado las excelencias del moretismo local...

Eureka.

«El Orden» se ha equivocado.

Dijo que habían nombrado oficial de la estación telegráfica de Torrevieja á D. José M.<sup>o</sup> Sarget.

No es cierto.

El oficial telegrafista aludido es D. José M.<sup>o</sup> Seguí.

«La Iberia» lo demuestra sin que quede ningún género de duda.

El señor Barcala será diputado.

\*\*\*

Horror, terror, furor, pavor. ¡Arriba el telón! La risa se convierte en llanto. El sainete termina en drama.

¡Cáspita!

Parece los comienzos de los capítulos en un folletín.

Las hazañas de Rocambole, Los chicos del hospicio...

Y todo para qué.

Para hacer unas preguntas tomadas, (salvo los paréntesis) de «La Epoca».

¡Preguntas!

Tantas cosas vamos á preguntar nosotros el día que nos pongamos á preguntar.

\*\*\*

El director de «La Epoca» y el director de «La Iberia» tienen un cometa.

El primero lo remonta para que tenga el hilo el segundo.

En el rabo no hay media luna.

Rigurosamente histórico.

Se verificó la manifestación.  
Moret está satisfecho.

Ni se ha hundido el firma-  
mento.

¡Moret!

Ya nos ha colado otra bo-  
la

Eese hombre no tiene com-  
postura.

Habla Sol.

—D. Segis. ¿Contamos con  
usted?

—¿Para la manifestación?

—Natural.

—Bravo. Pero yo no voy  
más que con el Sol que más  
calienta.

Hoy es domingo de Lázaro.

¡Lázaro, levántate y anda!

Anda, Lázaro.

Me lo ha prometido Moret.

¡Moret! ¡Apuntate nueve  
tantos!

El acreditado comercio de  
tejidos «El Globo» se traslada  
à la calle de Alfonso XIII.

CHARADA MUN 1

Escrita expresamente para  
«La Cotorra»

«Dos» ayer á un individuo  
que en «una» de la libertad  
se tiene por que trabaja,  
en un su órgano local;  
y lo que hace es que «dos cuatro»  
lo que escribe, por demás;  
y aunque me «tres» un cigarro  
su nombre no lo sabrás;  
más á la «todo» lo dejó  
que ella te lo dictará.

La Codorniz.

La solución en el número pró-  
ximo.

Imp. de L. Zerón. Orihuela.

COTORREO

Si los hechos no lo demue-  
stran con tanta evidencia  
dudáramos de lo que sucede

ALBERTO

Para coincidir  
Ni «la libertad» ni «la libe-  
dad» se han entendido la falta  
hereda de la Cotorra.  
liberal, compañeros!